

EL CINE DE LA GUERRA DE ESPAÑA

R. MUÑOZ SUAY

LOS periódicos franceses han publicado en estos días una noticia que rebasa la anécdota íntima y sentimental para transformarse en el punto de partida de esa constante posfranquista de tantas generaciones preocupadas por recuperar la identidad personal que deviene, al fin de cuentas, en intento de recuperación nacional-histórica. Un niño de once años, Manuel Álvarez, huyendo de su pueblo bombardeado por los franquistas, cayó en una acequia que le arrastró hasta el Ebro, donde fue salvado por un soldado que sólo le dijo "yo, canadiense" cuando le condujo al puesto de socorro. Al cabo de cuarenta años, Manuel Álvarez, tras tantos de búsqueda de su anónimo salvador, ha encontrado por fin a Jimmy Higgins, hoy con setenta y un años auestas y que vive en Peterborough, Ontario. Higgins en su diario íntimo había anotado, en un capítulo titulado "El muchacho", su encuentro con el niño herido y a punto de morir ahogado en las aguas del río.

Creo que para muchos sobrevivientes de nuestra guerra y para tantos millones de jóvenes de todo el mundo, el "yo, canadiense" funciona, con variedad de tonos, de significados y de símbolos, con una permanencia casi épica que puede adquirir más concreción si transformamos en "yo, la guerra" el recuerdo vivido o presentado de un pasado cubierto de incógnitas que hoy tratamos de descifrar. Para tantos, la frase de Malraux, "ce qui nous distinguait de nos mères, à vingt ans, c'était la présence de l'histoire. Pour eux, il ne s'était rien passé. Nous, nous commençons par des tués. Nous, nous sommes de gens dont l'histoire a traversé le champ de bataille, comme un char...", supone una seria justificación de esa búsqueda de la verdad de una guerra que para unos fue testimonio directo y para los más escrito la mayor parte de las veces. El "mal de España" en tantas ocasiones sólo representó una expresión lírica o un remordimiento de la conciencia, pero en realidad, con perspectiva histórica, se ha transformado, pese a los consensos españoles y extranjeros de hoy y de ayer, en

una fuente de preocupaciones éticas y morales, políticas e ideológicas. La guerra terminó, y bien enterrada debe quedar el hacha, pero ya nadie puede prohibir los análisis de unos acontecimientos que la han transformado en banco de pruebas, desde entonces y hasta nuestros días.

En Perpignan, y por puro azar, el día primero de abril, coincidiendo con el aniversario de aquel de 1939, se inició la hasta ahora más importante exhibición en los estudios críticos e históricos de la guerra civil en relación con el cinema. En efecto, gracias a Marcel Oms —otro "niño", este francés, que conserva de su niñez el recuerdo de su aldea pirenaica invadida por muchedumbres destrozadas que huían de una España vencida y que desde entonces también busca los orígenes de ese trauma infantil— y gracias a "Les amis du cinéma" y "Les cahiers de la cinématheque" y a la Cinématheque de Toulouse y con la colaboración de la Filmoteca Nacional de España y las Cinematecas belga, suiza, soviética, alemana (RDA), canadiense, polaca y Universitaire de París, hemos podido ver, durante una larga semana, cerca de setenta films, la mayoría referidos directamente a nuestra guerra. El III Festival Internacional de Crítica Histórica del Film, dentro de Confrontation XIV, se ha titulado "La guerre d'Espagne vue par le cinéma, vérités et mensonges".

La oportunidad de contemplar films referidos a la guerra no sólo no es fácil, sino que es a partir de ahora justamente cuando hay que realizar un esfuerzo mayor para conseguir una mejor metodología del tema. Según Carlos Fernández Cuenca en su libro "La guerra de España y el cine" (obra de consulta, cuyos errores básicamente parten de la ideología reaccionaria del autor), él pudo catalogar 490 títulos (*). En Perpignan sólo se han podido al-

(*) Una dificultad para recuperar las películas documentales filmadas durante la guerra, por ambas partes en lucha, y las realizadas en los años más duros de nuestra posguerra, estriba en la desaparición de los negativos durante el hasta ahora oscuro incendio de los Laboratorios Riera, de Madrid, por el año 1945, y el incendio posterior, hacia 1950, de los Laboratorios Madrid Film.

canzar, en verdad, los sesenta, pero el esfuerzo se ha visto acompañado de una tal asistencia de espectadores que como media se calcula en más de ochocientos diarios (al mismo tiempo funcionó una exposición muy interesante de "La guerre d'Espagne vue du Roussillon", otra de fotografías en parte cedidas por particulares y entidades, entre éstas, el Archivo Nazionale della Resistenza, de Turín, y menudearon los encuentros con realizadores y escritores de España y otros países).

Los problemas planteados en esta semana crítica son muchos y varios. Aparte de los ideológicos y políticos —que en todos los debates públicos menudearon constantemente—, los referidos exclusivamente a los cinematográficos pueden inscribirse en estos puntos: el valor superior filmico de las aportaciones extranjeras democráticas sobre las escasas pro franquistas; el interés de los actuales realizadores españoles, durante los años del franquismo —y no tanto ahora—, de aludir en sus films los recuer-



"La Legión Cóndor", de K. Ritter (1977).



"La fiel Infantería", de Pedro Lazaga (1959).

dos de la guerra civil; la dificultad, desde el punto de vista de rigurosidad crítico-arqueológica, de localizar las fuentes de muchos planos, e incluso escenas, que se repiten en casi todas las películas y cuyos orígenes habría que verificar; la manipulación de las imágenes que siendo las mismas en muchas ocasiones, según la ideología del producto varían en cuanto al significado; la claridad de la intervención nazi a través del film de Ritter y los intentos franquistas de ocultarla en sus películas de propaganda; la mentalidad estaliniana en la mayoría de los films republicanos e incluso la no todavía profundidad autocrítica en el último documental del soviético Karmen; la incorporación como melodrama en la temática de Hollywood del tema de nuestra guerra; la relativa

avalancha, tras el franquismo, de películas glorificando la participación de las fuerzas anarquista y confederales, en especial en Catalunya. Y el interés que suscitó en aquellos años, desde el punto de vista cinematográfico, una guerra que incluso con el estallido de la mundial no desapareció y que prosigue hoy (sin tener en cuenta las películas españolas, algunas extranjeras: las recientes de los canadienses y suizos combatientes en las Brigadas Internacionales).

Con estas proyecciones se ha abierto de nuevo el diálogo de la vida y de la muerte, el de la esperanza y la desesperanza. Y el de la Historia colectiva frente a la soledad del hombre. Y se ha incidido en el esfuerzo de recuperar la memoria individual y la colectiva, la memoria de los otros y la memoria nuestra. ■

ANGEL PESTAÑA

RETRATO DE UN ANARQUISTA

Por ANGEL M.^o DE LERA.

Un libro que suscitará la controversia.



Pestaña es uno de los grandes españoles frustrados por la envidia y el encono de sus compatriotas; un personaje apenas conocido por las nuevas generaciones que sólo tienen de él las escasas noticias aportadas precisamente por sus adversarios ideológicos. Ahora, el novelista Angel M.^o de Lera, su amigo y camarada, nos devuelve su olvidada imagen, nada anacrónica en la presente etapa política.

 argos-vergara
"libros vivos"



"Por quien doblan las campanas", de Sam Wood (1943).



"El árbol de Guernica", de F. Arrabal (1975).



una minoría silenciosa y marginada...



Hoy en España, formando parte de la misma comunidad, vive una minoría silenciosa y marginada. Son más de 250.000 subnormales. Personas que tienen derecho, como cualquier otro, a todos los beneficios que la sociedad produce: educación, trabajo, nivel de vida, seguridad económica.

Sin embargo, su situación es bien distinta. Sólo un 15% de ellos tienen un puesto escolar. En su ambiente mayoría se encuentran al margen de la producción, de los bienes de la cultura y hasta de las diversiones más elementales.

Se involucran, por tanto, en los derechos de todos para solucionar sus problemas. Es la sociedad la que socialmente debe poner fin a esta injusta situación de la que todos somos responsables. Urge la total y plena integración social de los subnormales.

Esta minoría silenciosa y marginada debe disfrutar la plenitud de sus derechos. Tu ayuda personal es decisiva en esta tarea colectiva. Ellos solos, no pueden conseguirla.

... reclama un puesto en la sociedad



SEMANA DEL SUBNORMAL